



Del santo Evangelio según san Juan 15, 9-11

Como el Padre me amó, también yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.

Oración introductoria

Gracias Dios mío por tu amor de Padre, que es para mí una fuente constante de consuelo y de luz. Te pido por todas aquellas personas que por diversos motivos se han alejado de Ti, para que en medio de las dificultades puedan ver tu rostro y hacer la experiencia de tu amor. Ayúdame a reflejar con mis actos el gozo de tenerte junto a mí.

Petición

Señor ayúdame a compartir con mis hermanos un poco del amor y del gozo que has depositado en mi corazón de forma que mi vida sea para ellos un camino que les conduzca hacia Ti.

Meditación del Papa

Los mandamientos y prescripciones que Cristo nos ha dejado y que la Iglesia nos invita a guardar pueden parecer simples restricciones que limitan nuestra libertad o que incluso impiden momentos de alegría. Sin embargo, para quien ha experimentado el amor de Dios, los mandamientos son preciosos medios que nos permiten manifestarle libremente nuestra opción por Él. Permanecer en su amor significa seguir sus pasos. Pasos que a veces implican serenidad y otras veces nos conducen al Calvario y a la cruz. No son sólo los actos sino el amor con el que los hagamos lo que agrada a Dios y lo que llena nuestras almas de gozo.

"El hombre vive y es plenamente libre en la medida en que guarda los mandamientos de Dios. Éstos, bien entendidos, no se reducen a una serie de prohibiciones; al contrario, expresan valores fundamentales, íntimamente vinculados con la verdad y la dignidad de la persona. Al cumplirlos, el hombre actúa en conformidad con su ser y con su vocación más profunda y se encamina hacia la vida plena, que tiene en Jesús su paradigma, su

fuelle y su coronación. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". (Juan Pablo II, Ángelus, domingo 31 de octubre de 1993)

Reflexión

Las obras de los católicos no son sólo exteriores, son fruto del amor interior a un Dios que ha querido dejarnos escrita su voluntad para conducirnos hacia Él y para hacernos objetivamente felices. Busquemos siempre cumplir nuestro deber motivados por el amor. La coherencia entre lo que creemos y lo que vivimos es un testimonio importante para quien ha dejado de experimentar el amor de Dios y la paz de quien cumple su voluntad.

Propósito

Leer reflexivamente la parte del catecismo de la Iglesia Católica que explica el sentido de los mandamientos de la ley de Dios.

Oración con Cristo

Gracias Señor por tu amor y gracias por dejarme indicado con tus mandamientos el camino que debo seguir para agradarte y para llegar al cielo que me tienes preparado. Ayúdame a poner amor en todo lo que hago incluso en las cosas más pequeñas de cada día. Señor quiero siempre cumplir tus mandamientos para permanecer en tu amor que es fuente del verdadero gozo.

“¿Queréis alabar a Dios? Vivid de acuerdo con lo que pronuncian vuestros labios. Vosotros mismos seréis la mejor alabanza que podáis tributarle, si es buena vuestra conducta” (San Agustín, Sermones, El cantico del amor)

[Preguntas o comentarios al autor](#) Víctor Alejandro Ramírez

[Suscríbese aquí](#) para recibir el Evangelio meditado y otros servicios en su e-mail

[Conoce la Sección de Aprende a Orar](#)

[Consulta la Biblia en Catholic.net](#)

